

Psicología Regenerativa Integral Revolucionaria

**La revolución de la conciencia.
Filosofía de vida.**

Contenido

1. [El objetivo real](#)
2. [El hombre máquina o Robot](#)
3. [La sexualidad](#)
4. [El derecho a la salud](#)

El Objetivo Real

El objetivo real de nuestra vida, de nuestra existencia, debería ser el dirigir más la atención a nuestro mundo interior, y no al mundo exterior; nosotros somos hiperactivos para el mal y pasivos e insensibles para hacer el bien, por este motivo al repetir nuestra existencia, llegamos a este mundo vacíos de conciencia, de espíritu y llenos de sombra, de obscuridad, y así nos marchamos nuevamente sin hacer el más mínimo intento por alcanzar el **Autoconocimiento**, el **Conocimiento de sí Mismos**.

Vivimos embriagados de odio, venganza, envidia, adulterio, fornicación... nunca lanzamos o dirigimos una palabra de aliento, de ánimo a nuestros semejantes, porque nuestro corazón está derramando, expulsando amargura en abundancia; nos dan la luz y preferimos apagarla y caminar a ciegas, para que nadie pueda participar de ella, aunque todos caigamos en el abismo; el egoísmo nos invade en pensamiento, palabra y obra, somos cadáveres animados por el terrible **ego**, ese **conjunto de errores, de maldades**... nos quejamos siempre de sufrimientos, angustias, tristeza, etc., y no nos damos cuenta que estamos haciendo sufrir a nuestros semejantes con la crueldad, la injusticia, la incomprensión... nos lamentamos por estar pasando necesidades, como: hambre, sed, carencias económicas... y ¿no será que muchas veces le hemos negado una ayuda o una comida a un hambriento?, nos quejamos de dolencias, de enfermedades, y no percibimos o comprendemos que nosotros somos suicidas en mayor o menor grado, abusando de nuestro organismo con el licor, las drogas alucinógenas, la gula, las parrandas, el cigarrillo, el desenfreno sexual, la envidia, la codicia y toda esa inmensa cantidad de emociones negativas que se revuelcan en nuestro interior; nos autodestruimos a cada fracción de segundo, esto nos demuestra

que suicida no es solo el que se pega un tiro, se ahorca, se envenena o se lanza a un vacío, ¿verdad?

Desafortunadamente la sordera y la ceguera espiritual, no nos permiten llegar a comprender la enseñanza del **Autoconocimiento**, la que estoy entregando para el **Crecimiento Interior**, con base en la eliminación del enemigo oculto, de ese mal consejero que es el **Yo Psicológico**, nuestro **Terrible Adversario**. Debemos convertirnos en héroes luchando contra ese rival interno, porque no pueden existir héroes, sino existen enemigos que combatir. El triunfo o la gloria, no está en los maravillosos o contundentes Valores de Conciencia que Dios nos da, sino en saberlos aprovechar al máximo, en la práctica y la vivencia de la verdad.

La senda del verdadero sabio no se recorre hablando estupideces o haciendo tonterías, es limpiando el corazón y la mente, por medio de la eliminación de malos pensamientos, de malas palabras y de malas obras; solo cuando cumplimos con este deber, sincera y honestamente, podemos regocijarnos plenamente, y no es siguiendo solos el camino, sino luchando para que otros también lo conozcan y **trabajen sobre Sí Mismos** en esta marcha de liberación, y así cada cual pueda llegar al final de este fatigoso trayecto, en el que encontrarán o encontraremos la corona de la victoria, como premio por nuestro trabajo psicológico, y por haberles alumbrado la ruta a aquellos que también estaban en la obscuridad. Hay que dejar a un lado las creencias, los dogmas, los fanatismos de todo tipo, porque estos no realizan a nadie; hay que perfeccionar la fe, que es experiencia vivida, certeza de lo que es y que nadie puede quitarnos, porque ya la experimentamos; las creencias solo engendran engaños, condicionamientos, distorsiones y desviaciones del camino recto que anhelamos seguir.

Marchemos con intrepidez y severidad en contra de nuestras flaquezas, contra nosotros mismos y contra todo aquello que atente o trate de impedir nuestro desenvolvimiento interior; debemos caminar erguidos por el sendero de la verdad, en busca del alimento para nuestro espíritu, y no por el camino áspero, escabroso, de este mundo,

agachados, siempre mirando al suelo y nunca hacia adelante y hacia arriba. Tenemos que batallar tenazmente para desarrollar la mente intuitiva o superior, dejar a un lado esa mente razonadora, divagadora, para que podamos sacarle el fruto a estas enseñanzas en forma consciente, porque la vida es muy corta, demasiado corta para perderla en simples fantasías, mariposeando, viviendo de ilusiones o de alucinaciones, de las inmundas atrocidades causadas por la turbulencia de seres despiadados, crueles, que no respetan ni les importa lo más mínimo el dolor y la vida humana; realmente este mundo se ha convertido en una horrenda carnicería, destruyendo y quitándole la existencia a nuestros semejantes en forma cruel, atroz y despiadada.

La situación del mundo y del hombre ya llegó a un estado catastrófico, y muchos dicen o esperan que Dios venga a remediar o arreglar este pavoroso caos, pero esas son ideas o pensamientos absurdos; a los seres humanos se nos dio un capital de trabajo y un libre albedrío para que nos desarrolláramos y trascendiéramos; desgraciadamente el mal uso que hemos hecho de ellos determinará el triste futuro de nuestra especie y nuestro mundo; como hemos obrado tan mal, preparémonos para recoger el fruto de nuestra siembra, que no puede ser más que dolor y sufrimiento, porque Dios nada tiene que ver con la locura e irracionalidad del hombre. Somos nosotros mismos los causantes de nuestro desequilibrio interior y el del planeta, y tendremos que pagar por ello. La hecatombe, el holocausto ya ha empezado, todo aquello que se nos pronosticaba en el libro del Apocalipsis, al igual que las predicciones de los antiguos mayas y de muchas otras sabias culturas, ya se están cumpliendo. Terribles acontecimientos, cuya cuenta regresiva comenzó el 21 de diciembre de 2012, cuando las puertas que estaban entreabiertas se abrieron de par en par, están ya a la vista, y todas las profecías se irán cumpliendo paulatinamente, día a día, hasta convertirse en algo espantoso, terrorífico. La gran mayoría de la humanidad tenía la creencia que la destrucción sería de un solo golpe en esta fecha, pues ¡no! precisamente no fue así, porque nosotros tenemos que vivir estos acontecimientos en forma lenta, pausada y progresivamente para que sintamos el dolor, la amargura, el

terror... y así podamos recordar, reflexionar y tomar conciencia de todos los desmanes, las crueldades, los desacatos, las perversidades, los asesinatos, violaciones, torturas, abortos, blasfemias en contra de Dios y de sus obras, irrespetos y violencia contra los progenitores, mutilaciones del cuerpo por vanidad, por soberbia u orgullo, orgías, prostitución, y miles y miles de abominaciones más que hemos cometido, para que tal vez en otra oportunidad que nos dé la Ley Divina, **no volvamos a repetirlas.**

Si tomáramos conciencia del error en que nos encontramos, si tuviéramos la voluntad y el deseo de cambiar realmente, de eliminar nuestras aberraciones, quizá podríamos frenar nuestra destrucción, tener una segunda oportunidad para hacer mejor las cosas. Pero se necesita que más de la mitad de los seres humanos hagamos el cambio, porque de lo contrario las puertas del abismo están abiertas esperándonos a todos.

Qué triste es ver como ya nadie siente piedad por nadie, las obras de misericordia y caridad llevan el sello del becerro de oro, se han convertido en un negocio maravillosamente lucrativo; todo acto reprochable, asqueante, inmoral, censurable, todo lo que esté en contra de las Leyes Divinas y la ética, es aceptado y aprobado con júbilo e inmensa alegría por las mayorías. En este caótico mundo, parecería que se premia a determinados seres humanos, que entre más pícaros o corruptos sean, entre más tiranos y crueles, mejor dicho, entre más desalmados y salvajes sean, adquieren más derechos para vivir una vida de reyes, de abundancia, de placeres, de beneficios de todo tipo y ayudas económicas. En cambio el honesto, el humilde trabajador, el necesitado, tiene que seguir no viviendo, sino muriendo entre latas y cartones, entre escombros y pobreza, expuestos a terminar su dolorosa y atormentada existencia con hambre, frío, enfermedades, y en general con necesidades de toda índole.

Hoy la gran mayoría de padres de familia no tienen ninguna autoridad para corregir a sus hijos, están amedrentados, intimidados, y si no me equivoco, extorsionados y chantajeados por estos crueles e ingratos hijos; qué doloroso y traumatizante es ver y

oír como muchos hijos tratan a sus padres. Los adulan, les dicen melosamente “papito” o “mamita” y los llenan de halagos, cuando quieren o desean conseguir algo, pero si estos “afortunados padres” no se lo conceden, porque no tienen los recursos económicos o por cualquier otro motivo, entonces los oirán diciéndoles: “cuchos caducos, anticuados, infelices, desgraciados, están buenos es para...(se les desea el mal)”.

En muchos hogares se piensa o se cree que ejercer la autoridad paterna o materna para corregir a los hijos, es crearles complejos o quizá “un trauma para toda la vida”, y entonces éstos se convierten en verdaderos dictadores o pequeños vándalos, y claro está, no se les puede regañar cuando cometen una falta, porque se les destruye su “personalidad”, ahí está el gravísimo error, y el resultado es un rebelde sin causa, un prepotente engreído, intocable, que no respeta nada ni a nadie. Recordemos que: **“Árbol que crece torcido, nunca su tronco endereza”**. Gran número de niñas y niños no ayudan a nada en casa, se enojan cuando la mamá les pide que tiendan su cama, organicen su cuarto, hagan un mandado, ayuden a lavar los platos, recojan su desorden, etc.

No alcanzamos a vislumbrar el futuro tan terrorífico que se avecina con la gran mayoría de la juventud actual y la que se está levantando, porque la educación que se les imparte hoy día, en un noventa por ciento, nada tiene que ver con la verdadera formación del individuo, las reglas de respeto a sus semejantes no se enseñan, las normas de urbanidad son desconocidas, poco o nada importan; a los adolescentes hay que dejarlos que actúen locamente sin Dios ni Ley, porque de lo contrario se les “deteriora o daña su identidad”, dicen. Claro está que también existen ciertos “educadores” con una precaria preparación y los cuales son verdaderos energúmenos que dan mal ejemplo en muchos aspectos, en la casa, en el barrio en donde viven... a los muchachos los apadrinan personajes con mentalidad intoxicada por la corrupción, que los guían por los senderos del mal, enseñándoles toda clase de perversiones, como a consumir drogas, a asesinar, a robar, a desarrollar la malicia, la zorrería, con la

disculpa que lo que vale en este mundo es el dinero, que los valores éticos son anticuados, que huelen a rancio, etc. y que todo está permitido para conseguir lo que se desee, entonces los conducen hasta por los caminos peligrosos de la promiscuidad sexual, exponiéndolos a contraer enfermedades degenerativas y mortales de transmisión sexual como: el sida, la hepatitis B y C, el virus del papiloma humano, los chancros, la sífilis y otras muchas enfermedades venéreas.

Desafortunadamente una gran mayoría de padres de familia no se enteran en lo más mínimo de lo que hacen sus hijos, por qué camino transitan, con quién o con quiénes andan, qué sitios frecuentan, etc., y si se enteran, pues... da lo mismo, nada pueden hacer, no tienen ninguna autoridad para reprenderlos o pedirles una explicación.

Desgraciadamente las fuerzas siniestras de aquellos seres que siembran el mal, eliminando virtudes y principios, son los principales promotores de estas “maravillosas ideas”; estas “lumbreras”, autómatas activados por el abominable y destructor Ego - errores o defectos psicológicos- , que les abrieron las puertas tenebrosas del libertinaje a las juventudes, sin tener en cuenta y sin importarles para nada las fatales consecuencias que podrían desatarse, como resultado de este solapado e ignorante proceder, son los verdaderos culpables de la espeluznante y terrorífica situación que vivimos y viviremos.

Como podemos observar, el planeta se encuentra atravesando por una situación horripilante, aterradora, desastrosa; podríamos decir que por el grado de degeneración en el que nos encontramos, no existe ninguna diferencia con las ciudades bíblicas de Sodoma y Gomorra, según las narraciones que de ellas nos han hecho. Debemos ser realistas ante estos acontecimientos, pues por todas partes vemos desolación, hambre, enfermedades desconocidas y de toda índole, mutilaciones, violencia, muerte, degeneraciones sexuales, que son aplaudidas y amparadas por las leyes de los hombres, pero repudiadas por la Ley de Dios, Ley Divina, Ley Universal o como quieran denominarla o llamarla.

No solo da tristeza, desesperación, congoja, sino “terror, pánico, espanto”, el ver u observar cómo hemos convertido al que denominamos equivocadamente como “nuestro planeta”, en un basurero cósmico, en un tumor canceroso en estado invasivo para el resto del universo, por ese fatal e insolente estado de inconciencia, por esa mentalidad destructora que nos caracteriza.

Nos hemos dedicado a desgarrar las entrañas de la tierra en forma feroz, devoradora, extrayéndole o succionándole su sangre que es el petróleo, y dejándole grandes vacíos o cavidades, los cuales se van llenando poco a poco de agua, y ésta, como buen disolvente está erosionando interiormente la tierra, ocasionando el hundimiento de poblaciones y carreteras, tragándose o haciendo desaparecer hasta ríos, como ya tenemos noticia por los medios de comunicación; también puede suceder que estos vacíos se llenen de gases como el metano, que con el tiempo causará explosiones subterráneas y por supuesto, derrumbamientos o desplomes del suelo, causando terribles tragedias a todos los seres vivientes. También está el hecho de estarla despojando o descuajando de grandes valores como minerales de toda índole, vegetales y especies animales, sin que nos importen en lo más mínimo las consecuencias para la vida; como si todo lo anterior fuera poco, está la contaminación causada con toda clase de fungicidas, aceites, basuras, desechos y radiaciones atómicas, venenos, y la contaminación de las aguas cuando vertemos en ellas el mercurio producto de la minería, y en general toda clase de residuos asesinos. La tierra está intoxicada, envenenada, esterilizada con las fumigaciones que se esparcen por el planeta entero, y que también contaminan las plantas que consumimos y las fuentes de agua de las cuales bebemos, intoxicándonos o envenenándonos también a nosotros mismos.

Es importante tener presente que ciertos abonos vienen infestados de huevos de plagas, con el fin de poder vender los pesticidas o insecticidas para las mismas, y

cuando los frutos y plantas, saturados de ellos, son consumidos por los seres humanos y por los animales, estos químicos provocan efectos nocivos para la salud y la vida.

Nos hemos encargado de destruir el planeta y ahora pretendemos recuperarlo con “pañitos de agua tibia”, porque a las grandes potencias mundiales, principales causantes de esta ruina, la verdad es que no les interesa realmente salvarlo, pues sus intereses económicos están por encima de todo. La vida ajena o la del planeta no les importa en lo más mínimo, lo único que cuenta para los codiciosos es el becerro de oro, el dinero, que es su dios, la forma o lo que tengan que hacer por conseguirlo es lo de menos, ya que su meta es obtener enormes cantidades de dinero, para poder costear el viaje y los derechos de vivir como reyes en las estaciones espaciales o ciudades flotantes, que ya se están construyendo; cuentan con que podrán abandonar el planeta cuando éste colapse, e irse a instalar en su nuevo hogar, para gozar como reyes, dejando atrás el caos y la destrucción; pero que no se hagan muchas ilusiones, que no se engañen, porque no van a poder escapar y evadir los compromisos o deudas que adquirieron con sus semejantes y con el planeta.

Es urgente reflexionar profundamente, tratar de comprender los gravísimos daños que nos hemos causado a nosotros mismos, a nuestros semejantes y a la naturaleza, por nuestra desenfrenada avaricia y por toda esa enorme cantidad de agentes negativos que dominan nuestra parte interior. Si por ejemplo, el asesino no llega a comprender lo espantoso que es quitarle la vida a otro ser humano, lo baja y cobarde que es esta acción, el dolor y los sufrimientos que causa, el rechazo de la gente, la maldición que cae sobre él, nunca podrá arrepentirse o ponerle un alto a esta vil actitud. Si el borracho no comprende, no ve, o no hace conciencia de cómo arruina y destruye su vida, la de sus hijos, la de su esposa, la de sus padres, cómo aleja o destierra a sus buenos amigos, a sus vecinos..., jamás podrá llegar a exterminar o a eliminar de su psiquis este abominable vicio; es indispensable conocer en forma profunda cada una de nuestras imperfecciones, de nuestras fallas o defectos psicológicos para poder eliminarlos o exterminarlos de nuestra parte interior, para alcanzar la anhelada felicidad.

Esforcémonos por plantar el árbol del conocimiento dentro de cada uno de nosotros, y abonémoslo con la **comprensión** y la **eliminación del error**, para que así podamos recoger o cosechar el fruto maravilloso del Conocimiento de Sí Mismos, para que comprendamos cuál es la causa por la que sufrimos, por qué no alcanzamos la felicidad, por qué las cosas no salen como las planeamos. **El Conocimiento de Sí Mismos** nos va a permitir entre otras muchas cosas, recordar las lecciones que mediante el dolor, por falta de conciencia, aprendimos en el pasado, para no volver a cometer en el presente los mismos errores, que son la causa o el origen del sufrimiento. De acuerdo con la Ley Universal de Causa y Efecto, si modificamos las malas causas que originaron los malos efectos, es decir los sufrimientos, podremos alcanzar la felicidad.

Lo que hicimos en un remoto pasado, bueno o malo, aunque no lo recordemos, determina nuestro presente y nuestro futuro, y el mal que hicimos o hacemos a otros no queda impune, hay que pagarlo.

Si queremos llegar a recordar todas nuestras actuaciones de esta o de pasadas existencias, debemos **Despertar Conciencia**, y esto es algo que exige mucha **Auto-Observación, Reflexión, Comprensión, Sacrificio y Eliminación o Muerte de nuestros errores o faltas.**

El Hombre Máquina o Robot

No podemos negar que en este mundo de ilusiones, de engaños, de sueño profundo de la Conciencia, estamos atrapados, emponzoñados por las falsas creencias, que solo sirven como distracción o entretenimiento, como barrera para estancar, para encadenar los valores del ser humano; debido a esto se hace difícil llegar al **silencio interior**, en donde la voz atronadora de la Conciencia, nos recrimina o reprocha y nos hace ver nuestros errores, nuestras terribles fallas, aquellas que cometemos a cada fracción de segundo; voz que jamás escuchamos ni comprendemos, porque somos sordos y ciegos en pensamiento, palabra y obra, y sin embargo tenemos la pretensión, la arrogancia de pensar o creer que somos muy **conscientes**, muy **despiertos** y que todo lo sabemos; pero realmente nuestras capacidades o valores internos, viven en un sueño abismal continuo, en un letargo sin fin, ¿y quién puede hacernos ver o entender esta realidad? porque la verdad es que “no hay peor ciego que el que no quiere ver”.

No sabemos, ni queremos escuchar a aquellos pocos seres que nos quieren guiar por el camino adecuado, correcto, por el camino de los sabios, por la ruta del **Autoconocimiento**, por ese sendero difícil pero majestuoso como es el de la liberación. Ese es el trayecto que han recorrido los grandes seres, aquellos sabios que tuvieron la gran virtud de **saber escuchar**; estos seres que refrenaban su lengua y sus pensamientos cuando no tenían nada importante de que hablar, aquellos que con su irreversible y contundente voluntad, se concentraban, aquietaban su mente, la dominaban para adquirir la sabiduría, la cual no se logra por medio de la falsa razón; seres que navegaban en ese inmenso mar del sobrenatural silencio, en ese vacío insondable lleno de sapiencia, mientras nosotros pobres seres dormidos, continuamos ebrios con la ignorancia, sobre el lodo del libertinaje y la degeneración; libando siempre la pócima lacerante de la desgracia y la perdición, por no querer ver más allá de nuestras reducidas narices; viviendo alucinados con el poco

conocimiento que tenemos o podemos adquirir en este plano o mundo de tres dimensiones, despreciando o ignorando ese enorme caudal de instrucción que podríamos llegar a alcanzar en nuestra parte interior, valores que perdurarían por siempre, de existencia en existencia.

No me canso de pensar que si los seres humanos, en un momento, en un instante de lucidez, de reflexión profunda, comprendiéramos cuál es el verdadero objetivo o misión de nuestra existencia, nos daríamos cuenta del papel tan absurdo, tan irracional, triste y aberrante que estamos representando, porque lo que hacemos y vivimos en este mundo no es la realidad de la Conciencia, del Ser; al evidenciar esta realidad, nos desintegraríamos de vergüenza y en lugar de seguir aferrados a esa anatomía física, material, daríamos un valiente salto, nos esforzaríamos por estudiar nuestra anatomía oculta o de la parte interior, seríamos verdaderos arquitectos de nuestra parte invisible, de la cual tenemos poco o nada de conocimiento; experimentaríamos lo que es el alma, el espíritu, el cuerpo astral, el cuerpo vital, las diferentes dimensiones de la naturaleza... nos sucedería como a aquel ciego de nacimiento que por un prodigio adquirió la visión y apreció lo que nunca había visto, y se asombró, se maravilló de todo aquello de lo que se estaba perdiendo por falta de esa capacidad de la que carecía; para él, eso sería como una resurrección, una nueva vida, un amanecer luminoso. Es precisamente esto lo que debemos buscar incansable y profundamente, para lo cual es indispensable limpiar esa anatomía sumergida, la cual se encuentra en una horrible mazmorra, prisionera de un monstruo de incontables cabezas, llamado Ego, pluralidad de seres abominables, nauseabundos...

Debemos dejar de soñar, de ser indiferentes ante los episodios crueles de la existencia, convertirnos en personas diligentes, dinámicas, ser excelentes e incansables investigadores y dejar a un lado ese luto interior que siempre nos acompaña, cambiarlo por el traje blanco, inmaculado, resplandeciente, que nos permita hacer presencia ante nuestro Real Ser. Este luto está conformado de tinieblas y no es otra cosa que nuestras deplorables creaciones egóicas, las cuales hemos alimentado y desarrollado a través de los siglos, en varias o en todas nuestras existencias, por inconsciencia, por atolondramiento, y que nos ha tenido

sumidos en esta tortura interminable de automatismo o mecanización, de la cual podemos liberarnos si reflexionamos, comprendemos y eliminamos, revolucionándonos, enfrentándonos con coraje a esos siniestros personajes que llevamos allá en lo profundo de nuestro interior psicológico, luchando tenazmente por descubrirlos, conocerlos, enjuiciarlos y destruirlos o aniquilarlos uno por uno, hasta depurar nuestra parte interna, ese recinto donde ha de actuar libremente esa chispa, esa incandescente luz que ha estado atrapada por nuestras propias creaciones, abominables, siniestras y detestables, las cuales nos tienen trajinando como zombis, como sonámbulos, sin saber cuál es la meta o el fin que nos proponemos, porque estamos dormidos, inconscientes; pero como anoto anteriormente, si ponemos a funcionar nuestra voluntad y nos escudriñamos interiormente, podemos ir comprendiendo lo real de nuestra existencia, el objetivo de nuestra vida.

Debo ser muy claro, muy preciso, en lo que les voy a afirmar, ya que no es torturando el cuerpo físico con azotes, flagelaciones, laceraciones, es decir, causándonos dolor con castigos violentos, como vamos a alcanzar la purificación, la limpieza interior; tampoco es pasando hambre, como lo practican los faquires y otros personajes, porque esto solo debilita el cuerpo físico, y por supuesto el cerebro que es el receptor de la mente, también se agota, por lo que ésta, no puede responder correctamente, ya que su asiento se encuentra débil e incapacitado, y nosotros necesitamos una mente fuerte, lúcida, para utilizarla en la eliminación de los errores o defectos de carácter psicológico, y aquietarla para recibir la información interna que buscamos o anhelamos para el trabajo diario. Por este motivo, nada conseguimos castigando nuestro cuerpo físico con actos masoquistas.

Podemos verificar, comprobar, que todos estamos saturados de defectos, de errores, desafortunadamente jamás creemos o aceptamos que los tenemos; debemos tener en cuenta que en nuestro interior psicológico cargamos un elevadísimo porcentaje de estas imperfecciones o defectos, alrededor de un setenta u ochenta por ciento, así nos creamos muy buenos, muy puros.

Veamos unos cortos ejemplos con los que confirmaré lo dicho: si discuto, peleo, insulto, grito a los demás... ahí puedo percibir el defecto o yo de la ira; si al terminar de almorzar o cenar... me asalta el deseo de consumir un pastel, una chocolatina, un helado, una empanada, etc., ahí puedo ver en acción al yo o defecto de la gula; si como hombre veo una dama muy bonita, muy atractiva, me identifico con ella, me bailan los ojos, como se dice coloquialmente, se me acorta la respiración, le lanzo un piropo... ahí está presente el defecto de la lujuria; también en el caso de la mujer, cuando ella se identifica con los ojos, los músculos, la sonrisa... de un caballero, allí está presente el yo de la lujuria. Cuando a mi compañero de trabajo le pagan más que a mí por la misma labor, si lo aprecian y hablan bien de él, o le dan el mejor regalo, y me resiento, me molesto, ahí se está manifestando el defecto o yo de la fatídica envidia, y así sucesivamente.

Entonces, podemos observar que todos los seres humanos tenemos estos agregados o defectos psicológicos en un mayor o menor grado; de ahí que ninguno puede creerse la excepción, porque todos somos legión, todos llevamos o cargamos en nuestro interior la ira, la envidia, el orgullo, la vanidad, la codicia, la lujuria, la gula, el adulterio, etc., etc., es decir todo un gran rebaño de depredadores, y a estos indeseables engendros son a los que debemos incinerar, destruir, eliminar, con fortaleza y sin compasión, pues ellos tienen atrapada a nuestra esencia o conciencia; por ningún motivo podemos compadecernos o creernos muy buenos, muy sanos, porque esto es una barrera, un impedimento, que no nos permite eliminar esa chatarra, toda esa escoria, esa jauría de hambrientos devoradores, que son los que nos conducen al insondable abismo de tinieblas.

No es necesario ser muy eruditos, muy ilustrados, para ver y comprender lo que son estas abominaciones descritas anteriormente, o las atrocidades de esta época decadente e involutiva, en donde el noventa por ciento de las actuaciones humanas, son despreciables, mezquinas, en donde reina la mala fe, el cinismo, la corrupción, la deshonestidad... en donde ya no existe el respeto por la opinión o fe ajenas; en donde no hay consideración, honra, obediencia de los hijos hacia sus padres; la cortesía hacia los mayores no existe; el libertinaje, equivocadamente llamado "libertad", reina por todos los rincones del planeta,

dando rienda suelta a la promiscuidad sexual como si fuera la mayor panacea de diversión y estímulo, tanto en la juventud como en los adultos.

En el campo de la tecnología no podemos negar sus maravillosos avances, sus sorprendentes descubrimientos, pero desafortunadamente, al no tener plena conciencia de su adecuado uso, la humanidad se está convirtiendo en esclava, en zombis, en robots programados. Para corroborar esta afirmación, salgamos a la calle un momento, para que veamos los ríos humanos correr desesperadamente, en un sueño profundo, ignorando de dónde vienen o para dónde van, identificados completamente con su celular, hablando, pegados de las redes sociales, en juegos, etc., cruzando calles y avenidas sin fijarse en el peligro que los acecha; tropezando con todo el mundo, cayendo en los huecos, atravesándose a los carros o a las motos, y si les pitan no oyen; y en el caso de los conductores, estos también van sumergidos en sus celulares, dormidos, soñando de lo lindo, atropellando niños, ancianos, animales, y a todo lo que se les atraviese; se meten en contravía, se chocan, caen por los despeñaderos o precipicios, y a todo esto debemos sumarle las desastrosas radiaciones que destruyen su cerebro, lo cuecen o fríen como huevo, y como mínimo aparecen los tumores.

En el planeta, actualmente existen millones y millones de seres humanos invadidos por estos tumores, producto de estas terribles ondas; además tenemos otras enfermedades causadas también por estas radiaciones, como son: el alzhéimer (demencia presenil) pérdida de la memoria, párkinson (parálisis agitante), ansiedad, depresión, angustia... esto por decir algo, porque son muchos los factores degenerativos al respecto, y claro está que este no es el único aparato dañino, también tenemos el computador, y a propósito de éste, muchos dormidos dicen que: ...“en internet está toda la sabiduría del universo, que si no encuentra una información ahí, es porque no existe”; está también el televisor y otros inventos eléctricos y electrónicos, como los videojuegos, que están afectando y adormeciendo profundamente a la humanidad; también está el caso del horno microondas, que impregna la comida de radiaciones electromagnéticas, que una vez ingerida, esparce

estas radiaciones por todo el organismo, produciendo graves daños al aparato digestivo, entre ellos el terrible cáncer gástrico.

Se especula mucho con la falsa creencia, con el alucinado concepto, que se van o se están creando aparatos o robots con inteligencia superior a la del ser humano; qué incongruencia, qué desfachatez, qué forma de confundir, de subvalorar al hombre, esto jamás podrá suceder, es inaudito; quién ha dicho que una máquina pueda pensar como persona y expresar sentimientos, ideas, amor, tomar decisiones, llorar de emoción, cambiar de opinión, procrear, comer, dormir... si es un aparato programado y limitado solo para cumplir con el o los proyectos que se le asignen; podrá llegar a cierto nivel muy aceptable y útil, pero de ahí a ser superior al ente humano, imposible; a estos aparatos les falta la esencia o conciencia que habita en cada ser humano y que es algo que no se puede manipular. Si comparamos al personaje más torpe o bobo que encontremos, con el robot más sofisticado, veremos que el bobo está muy por encima de cualquier aparato animado; éste toma decisiones, realiza movimientos voluntarios, ríe, llora, come, piensa... lo cual no podrá jamás hacer una máquina. Pero lo que sí es cierto, es que el ser humano en el estado involutivo en el que se encuentra, dentro de muy poco tiempo se convertirá en un robot condicionado por infinidad de programas, de los cuales no podrá salirse, ya que todo está diseñado de esa manera y, así se hará.

Debemos tener en cuenta, claro está, que muchos de los inventos actuales están proyectados y manipulados por seres de mentalidad oscura, con el único propósito de subyugar y manejar al bípedo humano como les plazca, automatizándolo aún más de lo que ya está, esto es irrefutable o irrefutable, porque este mundo se encuentra plagado de perversidad y de una mentalidad destructora. Mientras unos luchan por eliminar la entidad humana por medio de la promiscuidad o el sexo mal utilizado, otros lo hacen a través de las drogas o con la tecnología mal aplicada o creada para tal fin; a esto lo he rotulado como "sexdrotec", es decir seres creados, o mejor máquinas humanas diseñadas con base en el **sexo, la droga y la tecnología mal utilizada**, de ahí podemos decir sin temor a

equivocarnos que en un futuro no muy lejano, el hombre va a ser idéntico al robot, imitando y siguiendo órdenes al pie del programa o sistema que le impongan, lo que nos indica que el ente o sujeto humano está en retroceso o involución; así evidenciamos que esta semilla, en un noventa por ciento, está en estado de descomposición, y una semilla así no puede germinar.

El ser humano puede estar saturado de intelectualidad, pero no de inteligencia, y al no existir inteligencia no hay conciencia, se está vacío, no se tiene la capacidad de descubrir, mucho menos de crear, se ha convertido en una máquina para cumplir, como anoto anteriormente, programas establecidos. Qué lástima que los seres humanos teniendo las bases, los principios para ascender, para alcanzar la victoria, la perfección, estemos descendiendo precipitadamente a mundos soterrados, donde solo reina la ignorancia, la impudicia y el dolor; todo esto por no querer buscar el camino del **Despertar de la Conciencia, del Autoconocimiento.**

Vemos también como las juventudes, en su mayoría, están creyendo en el eterno facilismo, que todo es posible sin siquiera mover un dedo, que con solo pensar, aparece como por encanto todo lo deseado, todo lo que se quiere, pero sin que nada les cueste; y esto es precisamente debido a la absurda información o enseñanza que reciben, en un alto porcentaje, de instituciones educativas y hogares, en donde no les permiten realizar ningún trabajo material, porque solo deben “estudiar” y nada más, y eso si los dejan hacer sus tareas, porque la alcahuetería reina en la mayoría de hogares, ya que son los padres de familia quienes las realizan.

Esto me parece que es contribuir con la creación del hombre máquina, con el hombre robot del futuro, porque a las juventudes no se les permite desarrollar sus capacidades, su creatividad, los están maniatando, condicionando, manipulando; entonces ¿En dónde está el libre albedrío, o es que éste es dejarlos hacer cosas indebidas? ¿En dónde está pues la psicología moderna de la que tanto hablan? He tenido la oportunidad de hacer comentarios

o charlas con muchos jóvenes y adolescentes, uno de ellos me manifestó: “mi papá trabaja la joyería, a mí me gusta esa labor, pero cuando le digo que le quiero ayudar, él me responde que mejor me dedique a estudiar, que es lo que debo hacer, que además si me ven trabajando allí, se va a meter en problemas”. Otro joven me comentó: “mi papá es mecánico y yo quisiera aprender el oficio, ayudándolo en mis ratos libres de estudio, pero no me lo permite porque según él, solo debo estudiar y nada más”; una adolescente me decía que la mamá hacía ponqués, galletas... que ella quería aprender y ayudarle a preparar los materiales, pero la mamá le dijo: “me gustaría hija, pero no me atrevo, porque si la ven me acusan de ponerla a trabajar y parece que hoy en día es un delito muy grave”; en cierta ocasión me comentaba otro muchacho que su padre reconstruía dinamos, que él observaba el proceso y quería aprender, pero también su papá, como en los casos anteriores le dijo: “no hijo, vaya a sus cuadernos y sus libros que usted no nació para esto”; una joven quería ayudar a su padre en la panadería, despachando los pedidos, pero éste no se lo permitió por aquello de que no se puede poner a trabajar a la juventud.

Por qué no se le permite a los muchachos ayudar a sus padres, no es mil veces preferible que ellos aprendan a hacer algo práctico en la vida, por qué se les cierran las puertas de la actividad material, en dónde está pues la psicología, o es que no se dan cuenta que si a las juventudes no se les permite actuar cuando sus energías quieren impulsarse a hacer alguna actividad productiva, algo necesario para la vida diaria; entonces, cómo podemos esperar o pretender que en un futuro sean personas productivas, ya que están impedidos por reglas absurdas e irracionales, que en lugar de despertarlos, los están adormeciendo o acallando su dinamismo, reprimiendo esa iniciativa, ese impulso objetivo. Si por desgracia, como ha sucedido y sucede infinidad de veces, sus padres llegan a faltar y los jóvenes quedan solos, los pobres no saben realizar la más mínima labor doméstica, como sería por ejemplo, hacer una agua de panela o freír un huevo, no sabrían defenderse porque nunca se los permitieron, porque vivieron atados, encadenados a modernas y estúpidas normas, que no permiten a las juventudes realizar ningún oficio, ningún trabajo, tan solo deben estudiar y eso es todo; acaso no es mejor que los niños y adolescentes, ayuden a sus padres en labores sencillas, que más adelante van a ser de gran utilidad en sus vidas, como por

ejemplo: tender la cama, recoger el desorden, barrer, limpiar la mesa de comedor, las sillas, regar el jardín, sacudir el polvo, realizar mandados sencillos, lavar los platos, sacar a pasear la mascota y recogerle los excrementos, etc., o les parece mejor o más lógico verlos en la calle haciendo daños en casa de los vecinos, atracando, bebiendo, fumando marihuana, consumiendo o vendiendo otras drogas, haciendo mal a las personas, a los animales, o tal vez dándole rienda suelta a la promiscuidad sexual, engendrando hijos irresponsablemente, para después dejarlos en manos de los padres para que estos los críen; cuando en la gran mayoría de los casos ellos no tienen ni para su propio sustento, están pasando necesidades económicas, se encuentran enfermos o sin trabajo, pero tienen que asumir la carga de los nietos, porque la irresponsabilidad de sus hijos los obliga a ello.

Algunos muchachos ya mayorcitos que son llevados a prestar el servicio militar, sufren lo indecible, porque han pasado el tiempo soñando, mal educados, nunca han recibido un llamado de atención, un insignificante reclamo, una orden, nunca les han exigido nada, y por este motivo están creyendo que todo es un juego, un paseo, un paraíso, y entonces se llevan una decepción, porque en el ejército no les van a consultar a qué hora quieren levantarse, cómo y a qué hora quieren el desayuno, si para el almuerzo desean carne, huevo, salchichas, o cualquier otra cosita; allá no les van a preguntar si quieren tender la cama en el momento o prefieren dejarlo para más tarde, o si van a llevar el cabello largo o corto, hacer ejercicio o descansar, ni a las muchachas les van a preguntar si quieren llevar el cabello de color rojo, morado, azul, etc., ni tampoco si para el desfile del veinte de julio prefieren usar el uniforme o asistir en blue-jeans o en minifalda, y si para el día domingo desean unos traguitos de aguardiente, unos roncitos o tal vez unas cervecitas, porque a lo mejor prefieran unos toquecitos de dosis personal, etc., etc., ¡qué sueños tan increíbles... ! A las fuerzas militares se va es a cumplir órdenes(a no ser que ya haya cambiado la disciplina militar). Según el pensamiento tan “avanzado, tan moderno” de quienes quieren convertir a las juventudes en seres ineptos, en el ejército se estaría violando todo aquello de que al niño o al joven no se le puede decir nada, no se le pueden dar órdenes porque se le daña, se le destruye su bella y luminosa personalidad y se le estaría violando su libre albedrío, ya que a

ellos hay que dejarlos que hagan lo que les plazca, lo que les dé la gana, lo que deseen, libremente y sin presiones.

Así sucesivamente podemos ver estos absurdos, e incalculables cosas más, que demuestran que vamos en un claro retroceso, en un proceso involutivo, aunque la ciencia y la mayoría de la humanidad estén creyendo y pregonen o difundan a los “cuatro vientos” que estamos avanzando o evolucionando; este concepto es absolutamente ridículo, quién ha dicho que lo que va en decadencia es adelanto, cuando los hechos o vivencias directas están demostrando hasta la saciedad todo lo contrario, cómo vamos a creer que exista progreso o ascenso si el planeta está saturado, inundado de inmoralidad, de corrupción, de suicidios, asesinatos, infanticidios, “religiosos” violando niños y niñas, “padres” y “madres” violando a sus hijos e hijas o vendiendo su virtud para dedicarlos después a la prostitución, “madres” asesinando a sus hijos, hijos violando a sus madres o asesinando a sus padres para cobrar un seguro, por todas partes abundan los depredadores sexuales, por todas partes vemos la deshonestidad, el engaño, la traición, el oportunismo, la codicia, los disturbios y saqueos por doquier, las llamadas barras bravas causando toda clase de desmanes, las pedreas, el inconformismo de toda índole, las persecuciones, la calumnia, las torturas, la miseria y el hambre por todas partes, los corruptos navegan, vuelan y caminan por doquier libremente. Por todas partes se ve de manera excesiva, monstruosa, el retroceso de la humanidad, y desafortunadamente ya no hay quien repare o le ponga un dique a esta pavorosa carrera hacia la destrucción total o Armagedón.

Países de oriente y occidente fabrican bombas neutrónicas, nucleares, bacteriológicas, microbianas, atómicas, además de aviones, tanques y submarinos de guerra, y en general armamento de toda clase, y claro está que la gran mayoría de inventos e investigaciones no son precisamente con el propósito de curar enfermedades, producir comida, preservar el planeta descontaminando las aguas, la tierra o el aire, acabar con la pobreza, etc., ¡no! son para exterminar, para fulminar, para acabar con la humanidad, con todo lo que tenga vida, y por supuesto con el planeta. Evolución es avance, progreso, desarrollo, es decir hacia

adelante y hacia arriba, no hacia atrás y hacia abajo, que es el camino agreste y escabroso que hoy estamos recorriendo lamentablemente.

Repito lo antes escrito: no hay que negar los grandes logros, los importantes avances de la tecnología con todos sus descubrimientos, pero desafortunadamente el mal uso de ésta, por parte de la mayoría de seres humanos, está desvirtuando sus valores en la parte objetiva; pero como les comento, debemos tener en cuenta no solo a los que operan o manipulan estos aparatos, sino a los que producen y utilizan esta tecnología con el fin de desviar o destruir a los seres vivientes. Los que no hacemos uso de estas tecnologías, podemos estar seguros que muy pronto, estaremos viendo una enorme cantidad de autómatas o zombis, para decirlo más claramente, estaremos viendo puros “idiotas”. Este es el mundo que nos aguarda. En síntesis estos casos angustiosos que menciono y sobre los cuales hago claridad, no son los únicos que nos demuestran el estado tan aberrante y lamentable en que se encuentra el planeta y el noventa y siete por ciento de quienes lo habitamos.

Ya está en camino de ser incrementada una súper tecnología, tecnología “avanzada”, o como quieran rotularla; una vez haga su aparición públicamente y empiece a utilizarse, la mente humana va a quedar desconectada de su receptor, el cerebro, y entonces el ser humano se convertirá literalmente, en una peligrosa máquina o robot sin consciencia; hombres sin mente, los cuales podrán ser utilizados por los creadores o manipuladores de este artificio, como les plazca, como les venga en gana, además van a explotar también los conocimientos o información de cada mente capturada.

Es lamentable, es un estigma el que las juventudes de hoy y las próximas generaciones, tengan que soportar o vivir estos fatídicos caminos, dando tumbos por las mediocridades, no solo de la mayoría de padres alcahuetes, complaciéndoles sus extraviadas o desorientadas conductas, sino también la de ciertos psicólogos, sexólogos y gobernantes, a los que solo les interesa hacerse notar, hacerse sentir, con su irreversible despotismo, con ese abuso de poder, que no les permite ver la terrible y angustiosa fatalidad del futuro.

Quiero aclarar que estos mensajes no los escribo ni los entrego con la finalidad de resolver mis carencias o necesidades económicas ¡no! lo hago con el ferviente deseo, que si es de su agrado los lean, los estudien, los practiquen y luchen por comprender sus propios valores, e investiguen sus internas inquietudes, porque es allí en donde se encuentra la verdadera y contundente **Sabiduría.**

La Sexualidad

A través de miles de años, los seres humanos nos hemos ido desligando de las sabias leyes de la naturaleza, por medio de las cuales se establecía un pleno equilibrio entre todas las criaturas que habitaban el planeta y la naturaleza misma; a causa de estas transgresiones o desacatos, el mundo y los seres humanos nos encontramos en este caótico estado de involución o degradación. Nuestra parte sexual no es una excepción a esta desobediencia o incumplimiento, de hecho fue la principal violación a la Ley Universal, y la puerta de entrada a la escalofriante involución de la especie humana.

Debemos hacer conciencia que no todo lo que creemos o aceptamos como normal es lo natural, y cuando el ser humano empezó a infringir o quebrantar la forma natural de utilizar su parte sexual, sus energías creadoras, y decidió expulsarlas de su organismo, empezó su sufrimiento y confusión.

Hemos caído tan profundo, tan bajo, que ya la degeneración sexual es lo normal ¡pero mucho ojo! que esto no quiere decir que sea lo natural.

Claro está que el ser humano, puede y tiene pleno derecho, plena libertad de pensar, de creer, de hacer o aceptar lo que quiera, nadie puede impedirle u obstaculizar su libre albedrío, pero también es cierto, que los que conocemos o hemos investigado sobre ciertas depravadas y retorcidas perversiones de carácter sexual, las cuales están difundiendo y entregando los degenerados de la lascivia, aquellos que al parecer odian mortalmente lo más digno y respetable como es el sexo, y por lo tanto a la humanidad, a la cual quieren exterminar a como dé lugar, tenemos que hablar; debemos tener muy presente y en forma clara y precisa esta siniestra anomalía, ya que estos promiscuos

saben que la forma más fácil y rápida de lograr su cometido, es por medio del libertinaje o concupiscencia sexual, luchando por destruir la poca ética que aún le queda a este pobre hormiguero humano, porque eso de querer darle un vuelco o nuevo rumbo a la actividad sexual en forma vulgar, obscena, sucia, es deplorable; por este motivo es que no solo tenemos el deber sino la obligación de alertarlos frente a estas malintencionadas y destructoras recomendaciones de prácticas sexuales erradas, a las cuales se suman ciertos “psicólogos, sexólogos” y otros corruptos sin ética, sin consciencia, que quieren llevar o dirigir a los seres humanos a un aniquilador desenfreno sexual, para convertirlos en desechos de la naturaleza, en sombras, en seres que al igual que ellos se revolcarán en el lodo de la inmundicia; claro está que esto es lo normal en la mayoría de la humanidad (como lo anoto anteriormente), creer que desechando o expulsando del organismo la principal materia para la vida, como es la energía creadora, van a prolongar o alargar su existencia, ¡qué desfachatez, qué desvergüenza, qué falta de conocimiento de las leyes naturales!, esto lo pueden afirmar y recomendar aquellos que solo llevan en sus cráneos la ignorancia y la maldad como distintivo, porque para atreverse a decir, o a afirmar que entre más orgasmos, más masturbaciones, más relaciones, más expulsiones de energía tenga una persona, va a ser más fuerte, más sana, más inteligente, mejor deportista o a permanecer más joven, mejor dicho, que estas prácticas son la panacea para todos los males, el elixir para alargar la vida..., ¡qué conceptos tan ridículos, qué insolencia!, esto está bueno para un concurso de comediantes, porque con sus recomendaciones se obtiene el efecto contrario, pues esta substancia o materia sexual es el extracto más sutil y poderoso que produce o elabora el organismo, tanto en el hombre como en la mujer, y es el que da fortaleza, inteligencia, salud, resistencia, belleza y lozanía a todos los seres humanos cuando esta materia prima, es utilizada y transformada sabia y conscientemente en algo superior, de acuerdo a las leyes naturales; claro está que en los animales también se obra el maravilloso poder de esta energía avasalladora, sin embargo estos no poseen la capacidad para transformarla conscientemente y solo pueden obrar instintivamente o condicionados por la mano del hombre (pero sobre esto trataré más adelante).

También existen aquellos corruptos que están profanando, mancillando aún más algo tan noble como es nuestra parte sexual, creando aparatos mecánicos y eléctricos, conocidos como “juguetes sexuales”, dizque para que el ser humano se satisfaga sexualmente; esto no solo vulgariza la parte genital, sino que destruye al hombre en su aspecto físico y psicológico. Este bálsamo, esta semilla o simiente sexual, es verdaderamente la columna toral, para que tanto el hombre como la mujer se transformen en seres superiores, en seres con verdaderos valores trascendentales. Ustedes deben saber que las personas sexualmente normales, no deben buscar apoyo en fantasías, en espectros mentales o ilusiones de tipo sexual; las personas que utilizan ya sea la pornografía, los juguetes o entretenedores sexuales y otros métodos, viven una vida irreal, una actividad sexual ilusoria, dependiendo de imágenes, de proyecciones mentales o de sonidos que los desubican de la realidad.

Estas personas deberían estar preocupadas, angustiadas, porque algo les está fallando o faltando para que tengan que completarse con estas prácticas, quieren así tapar el trauma psicológico que los invade, pero con esto finalmente lo único que consiguen es la terrible y traumatizante impotencia sexual. Sin embargo hoy día estas maneras de satisfacción sexual están muy recomendadas por los sexólogos, quienes argumentan que en este campo “todo es valedero” mientras satisfaga a sus practicantes; ¡qué atrevimiento, qué ignorancia!, da vergüenza y hasta lástima, ver como se desconocen y se quebrantan o infringen las leyes naturales del universo.

Debemos tener en cuenta que en el **Sexo** se encuentra la **Redención o Liberación del Ser Humano**, pero también su **Perdición o Destrucción**.

Es necesario hacer conciencia que debido al abuso, al mal uso, a la vulgarización o grosería, muchos han catalogado al sexo como algo inmoral, impuro, o lo han

convertido en un aparato o instrumento de diversión, juego y placer banal. Poco a poco hemos ido degradándolo y convirtiéndolo en algo repugnante, nauseabundo, pero aun así, siempre deseado y perseguido para satisfacer la pasión. Cuándo será que los seres humanos vamos a reconocer el verdadero valor de nuestra parte sexual, y que ésta no sea objeto de burla, un juguete de distracción sin ningún valor, o quizás algo detestable, reprochable o vergonzoso.

En pasados remotos el hombre y la mujer respetaban, veneraban y divinizaban la **parte genital**, como lo **más sagrado del ser humano**, porque sabían y comprendían profundamente la insondable **soberanía del sexo**, no solo en su función reproductiva, sino en la más elevada, por ser esencial o imprescindible para la **Realización o Liberación Absoluta**, sin embargo en la actualidad solo unos pocos son poseedores de este conocimiento. Es urgente que la mayoría de la humanidad comprenda que por esta parte **nos reconstruimos** o **nos destruimos**, nos convertimos en seres Superiores, en **Superhombres**, en **Reyes de la Naturaleza**, o por el contrario en desechos, escoria o miserables esclavos del planeta y de quienes lo habitan.

Debemos conocer profundamente los misterios, o mejor las realidades del sexo, comprender que esta energía o substancia que de él emana, genera y regenera todas las células y tejidos del organismo, nos da vitalidad, regenera nuestras neuronas, fortalece nuestras defensas o sistema inmunológico, nos prolonga la existencia con lozanía y lúcida inteligencia, cuando la sabemos aprovechar y manejar correctamente. La energía sexual es un combustible muy poderoso, que correctamente manejada, nos convierte en seres superiores o titanes insuperables, pero por el contrario, al utilizarla inapropiadamente nos transforma en guiñapos o piltrafas humanas, en alimañas destructoras de nosotros mismos y del planeta. Por este motivo es necesario aprovechar inteligentemente esta panacea creadora, este bálsamo formador de **Superhombres** y **Supermujeres**, seres con poderes y derechos en todos los reinos de la naturaleza; a esta fuerza demoledora o energía sexual hay que reverenciarla, darle su incomparable valor, aun cuando existan ciertos mojigatos que se escandalizan y

“rugen” cuando se habla de la parte más digna como es el sexo y sus energías, no quieren aceptar ni reconocer que todos los seres vivos nacimos, nacen y nacerán de la unión de un espermatozoide y un óvulo, de un elemento masculino y otro femenino y que estos son de origen sexual, entonces: ¿por qué tenemos que sentir vergüenza de nuestra parte íntima, por qué censuramos algo tan maravilloso como es nuestra parte genital o creadora, y por qué no sentimos vergüenza ni nos sonrojamos cuando la utilizamos mal o corremos tras ella, impulsados por un deseo o impulso lascivo?

En el sexo se encuentra el principio u origen poderoso para crear grandes sabios, grandes genios, pero solo cuando sabemos aprovechar esta semilla o simiente. ¿Cuándo vamos a aceptar que así como el nacimiento físico es de naturaleza sexual, también lo es el nacimiento espiritual? Debemos dejar a un lado la traumatizante santurronería y dedicarnos a investigar hasta encontrar la verdad, que es la única que nos libera de las cadenas de la destructora y aberrante ignorancia.

Existen prácticas especiales para adquirir el **Conocimiento de Sí mismos**, para llegar a comprender y experimentar directamente con nuestra Conciencia y no con la razón ajena; no critiquemos nunca, jamás, lo que no hayamos comprendido o experimentado, porque eso solo lo hacen los insensatos; hagamos un esfuerzito, siquiera una sola vez en la vida, para comprobar algo nuevo o que no aceptamos, quizá por fanatismo, desconocimiento u orgullo; seamos humildes y tenaces investigadores, no nos creamos una enorme ballena cuando solo somos un pequeño molusco o un diminuto camarón, no subestimemos los conocimientos que generosamente nos aportan o entregan otras personas, los cuales pueden ser muy profundos y contener una enorme sabiduría. Salgámonos de esa jaula psicológica en donde siempre hemos vivido encerrados, viendo solo los movimientos y escuchando las murmuraciones de los habitantes de nuestra casa interior, utilicemos las alas de la inteligencia y del conocimiento para volar libremente, y poder vivir y comprobar todo lo que hay fuera de esa prisión, que es

nuestra mente amarrada, condicionada por el qué dirán, por las creencias absurdas, los dogmas, las supersticiones, los conceptos errados; porque un ave jamás podrá volar libremente dentro de una pequeña jaula. Debemos corregir esa turbulencia, ese torbellino de equivocaciones que nos guían o nos llevan a la desolación.

Si nosotros en lugar de degradar o rebajar nuestra parte creadora, la enaltecemos, la respetamos, la aprovechamos sabiamente, y comprendemos los graves o gravísimos errores que hemos cometido con este atributo extraordinario, y empezamos a reflexionar, a darle su verdadero valor y reconocimiento, podremos reconquistar el puesto perdido de Reyes de la naturaleza. Si despertáramos por un momento e hiciéramos una profunda retrospección, es decir, volver al pasado y hacer memoria de aquellas historias de promiscuidad, de los desenfrenos de lujuria, que nos llevaron a realizar toda clase de abusos con nuestra parte sexual, quedaríamos aturcidos, espantados con esos aberrantes actos cometidos por ignorancia, quizá por falta de una real educación o por no tener autodominio respecto de nuestra sexualidad, y como consecuencia de todos estos abusos, tener que soportar enfermedades de transmisión sexual, posiblemente incurables, embarazos no deseados, traiciones, etc. Qué tristeza que por impulsos de un momento, por instantes de lascivia, de erotismo, por dejarnos llevar de un deseo, que podría haber sido superado o evitado, con la fuerza de la voluntad y con una correcta y verdadera instrucción sexual, tengamos que lamentarnos y llorar por el resto de nuestras vidas.

Cuando hablo de educación sexual, no me estoy refiriendo a la supuesta y engañosa educación sexual que se da hoy día en la gran mayoría de instituciones, la cual no es más que pornografía, lujuria camuflada, maquillada o disfrazada con el atractivo nombre de “sexología”, donde se hace burla, escarnio... de la parte genital, como si ésta fuera algo para hacer chistes absurdos, estúpidos, que en lugar de culturizar a la juventud, la desvían, le desorganizan la mente, la desorientan y le aumentan más el irrespeto por esta digna función del ser humano; estos insensatos burladores, quieren con estas

bromas, demostrar tener mucho conocimiento, mucha potencia y madurez sexual, pero no se dan cuenta que con estas aptitudes están evidenciando su incapacidad, traumatismos y represiones sexuales. Además no sé por qué razón, los gobernantes encargados de la educación, no se preocupan por exigirles una formación o por lo menos una mediana preparación, en el campo de la sexualidad, a ciertos personajes pertenecientes o colaboradores de determinados medios de comunicación, que se dedican a hablar sandeces y babosadas, cosas sin ningún juicio y de mal gusto, que en lugar de orientar correctamente a las juventudes sobre el aspecto sexual, las desvían por rumbos de inmoralidad y en lugar de construir, destruyen los pocos valores que todavía le quedan a una minoría de seres humanos.

Las juventudes deberían revolucionar inteligentemente su psicología, reflexionar profundamente sobre las maravillas y poderes del sexo, comprender que esa energía que fluye de este centro, es el elemento más completo y sobrenatural que se produce en el ser humano; esta **substancia** tiene el **poder**, la capacidad de **transformar** al **hombre** y a la **mujer** en seres **grandes, superiores**, en seres **diferentes** a lo común. Luchen por no perder, por no botar este valioso ingrediente, batallen por aprender a encauzar inteligentemente este poder, con bases reales, esto no es cosa o juego de charlatanes o farsantes. Hace aproximadamente unos cincuenta años, se comprobó y demostró científicamente, que de esta esencia llamada **“licor seminal”**, se extraía el **antibiótico más poderoso** del mundo, además de otras medicinas de alto poder curativo; pensemos entonces en lo que podría lograrse dentro de nuestro organismo, si aprendemos a transformar, a cambiar ese fluido sutil en esa energía vital y regeneradora.

Las juventudes deben tener en cuenta que los órganos genitales y su producto final, adquieren su madurez, en el varón a los treinta años y en la mujer a los veinticinco; claro está, se puede procrear a los catorce, doce, diez o inclusive con menos años, pero realmente este fruto no va a ser fuerte ni a tener buena vitalidad; por este motivo

no deben precipitarse a forzar estos órganos, expulsando esta poderosa energía, ya que al igual que sucede con la masturbación, se produce su degeneración, pues estos son actos antinaturales. Desafortunadamente tanto los padres de familia como la gran mayoría de la humanidad son desconocedores de estas realidades, de esta ciencia regeneradora, que puede conducirlos a convertirse en seres especiales, con capacidad para vivir largos años con lucidez, con sabiduría, con fortaleza...

Las juventudes no deben permitir que se les enseñe a jugar con su cuerpo, a degenerarlo, a degradarlo con prácticas antinaturales y absurdas, que maltratan sus órganos genitales, como con esos aparatos llamados entretenedores, o más bien, extractores de esta poderosa fuerza vital que fluye de la parte sexual; por este motivo no sobra repetirles hasta la saciedad, que en la antigüedad el **sexo** era catalogado como el **Rey del Mundo**, pero nosotros con el **mal uso** que hicimos y hacemos de él, **lo hemos convertido en un triste peón de las pasiones, en un prisionero de la lascivia, de la lujuria, del desenfreno y la degeneración.** Hagamos conciencia, investiguemos, perseveremos incansablemente hasta conocer y aprovechar sabiamente el maravilloso **tesoro** que fluye de nuestros órganos creadores; recordemos que solo los sabios, los intrépidos que tienen continuidad de propósito pueden llegar a corroborar o comprobar directamente esta **verdad**.

En épocas pasadas existieron titanes o héroes como: Hércules, Sansón, Ursus, Aquiles, Perseo y muchos otros seres valientes, que luchaban días enteros contra sus enemigos y los vencían sin dejarse tocar el cuerpo; estos cuidaban como una **joya preciosa** su **energía sexual**, lo que también hacían los grandes deportistas del pasado; a todos estos extraordinarios colosos, los historiadores y en general la humanidad, los han considerado como seres mitológicos o fantásticos, porque desconocen las realidades de estos excepcionales e indómitos **Superhombres**; lo que llaman mitología en la actualidad, fue realidad, no fue ni es fantasía o fábula, estos sorprendentes seres existieron, no son leyendas ni ficción. Los invito a investigar en forma profunda los

maravillosos poderes del sexo y así podrán comprobar que la fuerza física y mental de estas grandiosas criaturas se encontraba en la parte genital.

Los adolescentes o jóvenes pueden cambiar o transformar esta energía, sublimarla hasta hacerla circular por todo el organismo, para ir aumentando su vitalidad, su inteligencia, su fuerza física y emocional, para que posteriormente puedan llegar a transmutarla, a cambiarla por otra energía de un voltaje superior, con la cual se regeneran y fortalecen células, tejidos, órganos, se alarga la existencia librándose de enfermedades congénitas o hereditarias, se conserva una buena memoria, así como agilidad mental...

Si observamos por ejemplo a los toros llamados de “casta”, a los gallos de pelea, a los perros que preparan para combates, todos estos son separados de las hembras y ¿cuál es el fin? Precisamente es el no permitirles perder su simiente, sus energías creadoras, y ¿por qué motivo? Sencillamente porque los entrenadores saben que en dicha energía está el poder, la fuerza de estos fieros animales; lo mismo sucede con los caballos y potrancas de carreras y posiblemente con otras especies; vemos aquí la contradicción tan grande de los entrenadores, saben muy bien que si estos animales pierden su simiente (semen) se debilitan y no pueden dar el rendimiento que se espera, ya que pierden fortaleza, vitalidad, bríos, etc., entonces ¿por qué motivo estos personajes no aplican para sí el conocimiento que saben real en los animales, y se empeñan en perder esta materia tan poderosa que produce el ser humano?

También muchos entrenadores deportivos que conocen el poder de esta extraordinaria energía, deben educar, orientar, conducir a las juventudes para que vayan por el camino correcto, para que pueden ver y sentir la fuerza que esta energía obra en todo el organismo, y que por tal motivo no deben malgastarla en torpezas, por un impulso de lujuria o por las perversas recomendaciones de seres sin escrúpulos, lo que más tarde los va a llevar al fracaso, a la destrucción total.

Las juventudes inteligentes tienen que discernir entre un conocimiento y otro, diferenciar una sabiduría de una idiotez o una virtud de una perversidad, para no terminar fracasados.

Por este motivo a las juventudes les pongo en presente, que la actividad sexual mal utilizada, el desenfreno, la pasión, equivocadamente llamada “amor”, el considerar el sexo como un juego o instrumento de diversión, los lleva tempranamente al cansancio, al hastío, al aburrimiento, por lo cual ya no obtendrán el mal llamado “goce sexual”. Este estado de insatisfacción no les permite ver nada importante a la vida y van a optar por buscar caminos equivocados que los conducen a la drogadicción y a experimentar toda clase de vicios, tratando de hallar algo que los satisfaga, que llene ese vacío interior; desafortunadamente al no conseguirlo caen en el aburrimiento, en la depresión y muchas veces, triste y dolorosamente, toman como única solución el terminar con su corta existencia.

Las juventudes deben aprovechar sus poderosas energías, su inteligencia, sus habilidades, su talento, deben aguzar bien sus oídos, sus ojos, para que escuchen y vean las realidades de la vida y no se dejen absorber o arrastrar por las vanas y perversas ilusiones de este mundo, en donde la deshonestidad reina por los cuatro polos, en donde el mal se ha convertido en sinónimo de pureza, santidad, misericordia o bondad.

Los adolescentes no deben dejarse manipular por la torcida moral de mentes distorsionadas por la abominación, y que van eliminando valores y lavando cerebros para convertirlos en jadeantes zombis; los jóvenes deben ser audaces pero precavidos, inquietos investigadores, pero no deben tragar el anzuelo, los imanes o cualquier cebo

o elemento de atracción, para condicionarlos a formar parte de tantos círculos de depravados o libertinos que existen por doquier en toda la humanidad.

Se necesitan juventudes, así sean unas pocas, que se lancen con gallardía, con valor, sin temor, a comprobar estas verdades del sexo; y los que estén practicando un deporte, ya sea pesas, fútbol, gimnasia, natación u otros, se abstengan de perder sus energías sexuales, en relaciones, masturbaciones... y les prometo sin temor a equivocarme, basado en la experimentación directa del sabio uso del sexo, que se convertirán en verdaderos deportistas, que no serán superados en ninguno de sus campos.

Debemos tener muy presente, muy claro, que este mundo está infectado, plagado, saturado por la peste de la inmoralidad, pero afortunadamente aún quedan algunos valores que debemos conservar y difundir para bien de las juventudes que se están formando, por el bien de la humanidad; **así murmuren o seamos tachados de anticuados. La Comprobación es de los Sabios, la discusión es de los ignorantes.**

El Derecho a la Salud

Tampoco puedo dejar de lado el tema de la **burlada salud, y el fraude** que se hace a los pacientes o resignados clientes; porque criminales no son únicamente los que matan con armas de fuego, puñal u otros elementos; también son criminales la mayoría de aquellos que están a cargo de la administración y prestación de los servicios de salud, es decir, de las Entidades Promotoras de la Salud (EPS) o los Institutos Prestadores de Salud (IPS), al negarles en forma directa o indirecta, el servicio a los enfermos, cuando les hacen perder las citas con todas las trabas u obstáculos que existen o que se inventan, dilatándoles o prolongándoles el tiempo para autorizar cualquier procedimiento o suministro de medicamentos, como estrategia para que el achacoso, se rinda o muera extenuado, agotado, o lo que yo denomino como la aplicación inhumana de la “**psicología del cansancio**”, y así desista de sus derechos; derechos que **por ley constitucional le pertenecen y se le deben respetar.**

Si por algún motivo el enfermo no es de los “memos”, menos o bobos, que creen algunos de quienes los atienden, y comete el “horrendo e imperdonable delito” de reclamar o exigir sus derechos, al parecer es reseñado por ciertos personajes soberbios e intransigentes de estas instituciones, y por tal motivo le aplican la ya muy conocida y famosa “dilación o tardanza” en sus solicitudes de autorizaciones de toda índole, evaden tratamientos, elaboran autorizaciones mal diligenciadas o dirigidas a entidades, que a sabiendas, ya no les prestan el servicio; mejor dicho, lo ponen como pelota de tenis, para que cada insensato o despiadado, le dé su raquetazo.

Realmente no se puede negar esa turbulenta apatía hacia el débil y exhausto enfermo, al que se pretende engañar con sonrisas fingidas de aparente amabilidad, y el

doblegado e ingenuo paciente, en silencio tiene que soportar y aceptar todas las justificaciones, mentiras, evasivas y canalladas, que le notifican o informan flemáticamente la mayoría de quien los atiende. El pobre “alicaído” no se atreve a refutar o reclamar, porque además de estar aquejado, no se arriesga, está preñado, saturado de temor, por las posibles represalias que se puedan desatar por cometer este “irrespeto”; el afectado está “entre la espada y la pared”, como reza el refrán; no podemos negar que existen contadas leyes que lo amparan, que lo protegen de estos viles ultrajes, pero la mayoría de las gentes las desconocen y los pocos que lo saben, agachan la cerviz, por mojigatería, indiferencia o temor, complaciendo así el delito; bien se sabe que “el desconocimiento de las leyes, hace que vulneremos los derechos ajenos y que no reclamemos o exijamos los nuestros”; abramos bien los ojos, pero bien abiertos, agucemos al máximo nuestros oídos, para que dejemos de ser condescendientes con quienes pisotean **lo que por Ley nos pertenece**.

Debemos tener siempre presente que la **Salud**, como anoté, **es un derecho constitucional del pueblo, de la sociedad**, no es un privilegio, un galardón... pero ¿será que todos los encargados de brindarla cumplen con esta obligación? Claro que ¡**No!**!, porque el mundo está saturado, henchido de mala fe, de ambición, de deshonestidad, de codicia, etc., y lo único que les interesa es engrosar sus arcas bancarias, y la vida humana les vale un bledo, es el juguete de estos mercaderes de la salud; pero claro está, mientras no toquen con ellos no hay ningún problema, porque hagan el intento, para que vean la catástrofe, el siniestro tan terrible que se desencadena, que se desata con estos seres sin sentimientos, insensibles, déspotas sin corazón...

También existe algo repudiable, imperdonable, una canallada de **ciertos** “profesionales” de la salud, léase bien, son **venales**, es decir que “venden” su ética médica a las instituciones, por un regalo, por un viaje al exterior o por unos miserables pesos, que huelen a cadáver de sumisos y resignados pacientes o “clientes”, que desde sus tumbas reclaman el derecho a la vida, la que perdieron o les usurparon porque nunca

les prescribieron las medicinas o tratamientos, a los cuales tenían derecho, o les fueron negados por una despiadada y apática junta, pues era lo que ya estaba acordado de antemano con estos mencionados “profesionales”, que supuestamente deberían velar por la salud y la vida humana; qué procederes tan indignos, viles, miserables, despiadados, propios de tiranuelos; y esto no es mentira, es una realidad contundente.

Realmente podría decir sin temor a equivocarme, que existen algunos “médicos”, los cuales deberían ejercer más bien como economistas o administradores de empresas, y no como facultativos en un campo tan respetable y de tan alta responsabilidad, como es el relacionado con la invaluable y extraordinaria vida humana.

Parecería como si no existieran supervisores que fiscalizarán todas las terribles y mortales anomalías o irregularidades, ¿o habrá que pedirles a nuestros gobernantes que en lugar de aportar recursos para las “entidades de salud”, mejor manden a construir más bóvedas en los cementerios, para que depositen al torturado pueblo, que descansa al fin de las interminables colas y tramitología, y que finalmente murió angustiado, rogando y mendigando lo que le pertenecía, saturado de dolor y resentimiento, porque lo privaron de la vida o del derecho de vivir el tiempo que aún les quedaba? No me explico por qué, si a un criminal que le quita la vida a otra persona, se le condena a pagar determinada pena en prisión, no se condena igualmente a aquellos que asesinan a sus pacientes en forma indirecta, por negligencia, por incapacidad, por prescribirle medicamentos que no son los más apropiados para sus dolencias, o cuando al fin le mandan lo que es, el paciente ya se ha agravado o ha fallecido. ¿Eso no es causa condenable? ¿Esos gravísimos homicidios no se tienen en cuenta? ¿Ese vil juego con la vida humana no merece ningún castigo, ninguna sanción de las leyes humanas? ¿O es que los que están a cargo de la supervisión de estas detestables e inhumanas anomalías no existen o son muertos vivientes? ¿Será que la realidad del derecho a la salud es un continuo utopismo, una fantasía, ficción o un sistema de distracción? y si eso es así, por qué estas entidades no se dedican a incorporar o

afiliar clientes de felpa, plástico o de madera , que esos no se enferman, no reclaman, no exigen derechos... mejor dicho, no “fastidien”, y así las ganancias serían más fabulosas.

Claro que aquí también debo excluir y más bien resaltar o destacar a aquellos brillantes, nobles, compasivos y consagrados profesionales médicos, a los que respetamos y enaltecemos profundamente; verdaderos galenos, que luchan por rehabilitar, por devolver la salud, por salvar a sus aquejados; esos que saben y luchan para reanimar a sus achacosos y terminales enfermos, ayudándolos desinteresadamente, sin importarles si está en riesgo su puesto, el salario o las dádivas o prebendas que los deshonestos manipuladores les ofrecen, con el repugnante propósito de adiestrarlos o asociarlos a sus fines corruptos; estos contaditos a que me refiero son aquellos éticos , dedicados, consagrados a su dura y delicada misión; doy **gracias a estos beneméritos y abnegados facultativos** por esta labor tan meritoria, tan humana, como es el alivio, el restablecimiento de los enfermos, y el respeto y cumplimiento del juramento Hipocrático, el cual hoy en día es violado, pisoteado, posiblemente en un setenta u ochenta por ciento, por aquellos “envanecidos”, deshonestos, apóstatas, a los que no les importa un bledo la vida de otro ser humano y que creen más en el “título” que en ellos mismos. No me atrevo por ahora, a dar los nombres de estos contaditos virtuosos de la medicina, para no lanzarlos a la injuria mordaz y a la persecución, que contra ellos emprenderían esos temibles “mediocres”, supuestos “colegas”, que abundan como la mala hierba.

Haciendo referencia a aquellos que mancillan la profesión médica, llega a mi memoria el caso de un “galeno”, perdón, de cierto “farsante inhumano” sin ética, que me extirpó una glándula salival (parótida), encontrándose en perfecto estado, según demostraron los estudios que se le hicieron una vez retirada; pues el mencionado no me realizó los análisis previos para un adecuado diagnóstico, mejor dicho, sin efectuarme el más elemental examen, y además me sometió a anestesia general, cuando por mi condición médica, no era recomendable, pero por desconocimiento y por la confianza que

entonces profesaba hacia todos los galenos, no objeté; sin embargo las consecuencias de este inexcusable e irreparable acto, aún las estoy padeciendo. Este sujeto tan solo por obtener unos mezquinos pesos, que calmaran su codicia, no tuvo reparo en mutilarme, no le importó cometer este disparatado perjuicio; este “personaje” es uno de los tantos malsanos, materialistas, a quienes no les importa amputarle, quitarle o extraerle cualquier parte del cuerpo a un ser humano, sin existir necesidad de ello, tan solo por negocio, por dinero; como mi caso, le ha sucedido a millones y millones de seres humanos en el mundo; y tenemos a muchísimas mujeres, las cuales han quedado triste y dolorosamente sin su matriz, sin haber existido necesidad para ello, porque con un adecuado tratamiento se hubiera podido evitar; sin embargo según el criterio de algunos: “la matriz no sirve sino para tener hijos y un buen cáncer”, y “por eso es mejor sacarla una vez hayan procreado”, además de este argumento está el que tiene mayor peso: **“es más fácil y lucrativo”**.

También tengo el caso de aquel otro “médico” al que le solicité un examen de antígeno prostático, y que en el acto me responde: “mire, esa prueba ya no hay necesidad de hacérsela, porque después de los setenta años, si le da cáncer, éste evoluciona muy lento, se demora como diez años y usted se muere primero de otra cosa”. ¡Santa palabra! ¿Entonces según el pronóstico que me dio este “improvisado profeta”, no tengo ningún derecho a morir dignamente, sin padecer las terribles consecuencias de tan lamentable enfermedad? ¡Qué ética! En otra ocasión fui a consultar a una “médica general”: “A la orden, ¿qué necesita?” me dijo; pero no es lógico, esa no es la forma de recibir a un paciente o “cliente”, porque si voy a un consultorio médico, no es a jugar ping pong o a almorzar; entonces le respondí: “doctora”, sucede que hace quince días me aqueja un fuerte dolor de cabeza, y esto me produce... – “¡No, no más!”, la medica me interrumpe de forma un poco insolente y dice: “solo atiendo una dolencia”, y en el acto me formula la droga mágica por excelencia, “acetaminofén”; con esto no quiero demeritar las propiedades de este compuesto, pero no es la panacea o la solución para todas las enfermedades; así me dio la oportunidad de decirle, o mejor de preguntarle: “doctora” ¿usted es adivina?, me responde: ¿y por qué me dice eso?, le contesté que

porque me estaba formulando un medicamento sin conocer el origen de este dolor, sin investigar, sin hacer un estudio, sin saber si el dolor era consecuencia de una enfermedad renal, hepática, digestiva, de columna, de los ojos, de laringe, de faringe, de amigdalitis, de un tumor cerebral o por cualquiera de las miles de causas que pueden existir. Claro, es obvio que se enojó, y con justa causa, ya que los pacientes no podemos caer en semejante desatino, al hacer esta clase de preguntas u observaciones, porque nuestro deber es agachar la cerviz. ¡Qué ética!

En otra ocasión después de tres (3) meses de espera para acceder con un especialista, sin contar otros tantos tramitando papeles, por fin llegó la hora feliz: Doctor, casi no logro llegar con vida a esta cita. –Bueno, ¿cuál es su padecimiento? Doctor, siento un fuerte dolor en el pecho y se me dificulta respirar. –Hombre, eso es por la edad, pero vamos a ver. Después de un rato de estar manipulando el computador, me dice que el sistema no le permite acceder. ¿Doctor, no hay otra solución?, –No, si el sistema no me da, no puedo hacer nada. Entonces ¿qué debo hacer? - Pues le toca pedir cita nuevamente, a ver si la próxima vez corre con suerte y hay sistema... ¡Qué alegría! ¡Me desintegro de la emoción! o... ¿Me muero de la tristeza?

Y existen algunos médicos que después de examinarnos, dicen: “Nooo si usted está como un toro”, claro está, como un toro, pero después de una salvaje y cruel corrida. ¡No...! Qué desgracia que uno como afectado, se esté sintiendo, como se dice proverbialmente, “de botar en dos tusas” y nos den esté diagnóstico tan empitonado. La mayoría de aquellos que conforman el cuerpo de entidades de salud, no tienen en cuenta que son humanos y que también se pueden enfermar en cualquier momento, quizás caer en casos peores que los de los pacientes con los cuales jugaron, verse en situaciones dolorosas o incurables, que les van a traer a recordación todas las burlas, las negaciones, los engaños, las mentiras, las dilaciones o demoras. Creer que con el dinero de los tratamientos, las medicinas y todos los demás servicios que se les niega a aquellos que los necesitan, van a vivir una vida de reyes, de faraones, soberana y

eternamente, es ilógico, absurdo. Mi concepto es que a estos salvajes que así obran, se les debería cancelar su tarjeta “profesional” definitivamente y obligarles a que paguen sus fechorías.

Recuerdo o viene a mi memoria algo triste y doloroso, ocurrido hace algunos años; se trató de dos profesionales de la salud (médicos) bastante deshonestos e indolentes, los cuales desafortunadamente sufrieron enfermedades incurables; uno de ellos el terrible VIH (sida) y el otro, una “esclerodermia crónica”, la cual siendo una enfermedad de la piel, también interesa o afecta los órganos digestivos, los pulmones, el corazón... y a quienes la fortuna económica, recolectada durante cuarenta o más años, no les fue suficiente para sostenerse durante la penosa enfermedad ni comprar su salud; falleciendo penosamente porque así es la vida y también la muerte. Estos seres inclementes, inhumanos que jamás tuvieron un átomo de compasión, que jamás ayudaron a una persona carente de recursos, que no hicieron una mínima obra de caridad, nunca pensaron en la muerte que es la hermana gemela de la vida, y que no discrimina ni hace excepciones. Estos son solo dos de los incontables casos que vemos a cada instante, de seres inmovibles, sin sentimientos, que no creen, no aceptan o desconocen la ley de la compensación, ley de causa y efecto o de la reciprocidad, ya que tarde o temprano rendimos cuentas de todos y cada uno de nuestros actos, máxime cuando no se da importancia a lo más sagrado, respetable y valioso como es la vida humana.

Da dolor, tristeza, coraje... escuchar de labios de un médico, cuando uno le dice o le sugiere que le formule otro medicamento o molécula, porque la que le prescribe ya se la han enviado tres o cuatro veces y no ha sido efectiva, mejor dicho, no le ha servido para nada, y contesta que no puede porque si lo hace recibe un llamado de atención por parte de las directivas de la Eps o posiblemente lo despiden. ¡Qué moral!...

¡Qué horror! que existan “profesionales” de la salud que trabajen con odio, presionados, manipulados, fiscalizados por individuos que en su mayoría, según las evidencias, no tienen el más mínimo conocimiento de esta rama o profesión; de esto deriva tanta

mediocridad en la atención a los pacientes y la mala calidad e imperfección en los procedimientos y tratamientos.

Otro suceso a tratar, es con respecto al área odontológica; en muchos centros de salud se dice o se anuncia que ciertas correcciones, colocación de piezas bucales y otros procedimientos, son estéticos y que por este motivo no están incluidos en el POS, sin embargo en los anuncios fijados dice muy claro “salud bucal”, entonces según eso, ¿es cuestión de estética o de salud?, en mi concepto, creo que es lo segundo, porque bien sabemos que una boca con piezas dentales defectuosas, con caries, cálculos, placa bacteriana se convierte en un foco de infecciones, por ejemplo, tenemos el caso de la piorrea, que es un flujo que segregan en especial las encías, y estas secreciones que no solo son dañinas sino mortales, ya que afectan el sistema digestivo, nervioso e irrigan o penetran el torrente sanguíneo, produciendo enfermedades cardíacas, artritis, reumatismo infeccioso... y es increíble, según mi parecer, que existan profesionales de la odontología que desconozcan o conceptúen que las piezas dentales faltantes, no influyan en la masticación, en la mala trituración de los alimentos ingeridos, y que por lo tanto originen afecciones digestivas, como la gastritis; además que se atrevan a conceptuar que estas carencias son de naturaleza estética y no funcional, **¿será desconocimiento?** O **¿direccionamiento?**, **¿de quién?** En mi caso como profesional de la educación de la voz – técnica vocal – puedo afirmar que la carencia de piezas dentales provocan distorsión en los sonidos que se emiten, bien sea hablando o cantando, ya que la lengua no puede articular correctamente, es decir, existe una deficiencia, la fonación no es correcta. Les pido a estos “profesionales” de la odontología me disculpen este grave atrevimiento, pero la estética no afecta ni compromete la salud o la vida de sus pacientes, en cambio la disfuncionalidad orgánica sí.

Y con respecto al uso de las amalgamas, que pena me da tener que objetar o refutar a algunos odontólogos, el concepto acerca de su uso para calzar piezas dentales. Estos

empastes son tóxicos ya que contienen aproximadamente un sesenta por ciento (60%) de mercurio, con aleación o mezcla de varios metales como: cobre, estaño, plata, zinc, aluminio y otros. Existen pruebas que demuestran que el mercurio es altamente tóxico y que se libera fácilmente en forma de vapores, cada vez que alguien con calzas de amalgama come, bebe, se cepilla, o con cualquier otra forma que estimule sus dientes, como masticar chicle.

El mercurio es bioacumulable, es decir que se va acumulando poco a poco en todos nuestros órganos y tejidos, causándonos un lento pero progresivo envenenamiento, afectando el aparato digestivo, por ejemplo con la tormentosa gastritis o provocando afección en las amígdalas, faringe, destrucción del calcio, lo que conlleva a la osteoporosis, el ataque a nuestro sistema inmunológico, y muchas otras enfermedades para las cuales no se encuentra la causa visible.

Si bien es cierto que la Asociación Dental Americana, que regula los medicamentos, no ha prohibido el expendio de este material, en los Estados Unidos **ya no se utiliza**, pero si se sigue fabricando y distribuyendo a otras partes. **¡Qué curioso! ¿no?** Además está prohibido tirar los desechos dentales de las amalgamas en los desagües, en los basureros o enterrarlos; estos son recolectados y recogidos como **productos de alto riesgo**, sin embargo si se pueden colocar en la boca de quienes no tenemos cómo costearnos otros materiales, como resinas, porcelanas u otros, y debemos dejar en manos de las indolentes entidades que están a cargo de la prestación de los servicios de salud estos procedimientos.

Evidencié también el caso de un “odontólogo”, o mejor, de un dentista, el cual le dijo a su ayudante o practicante: “péguele ya esos provisionales (de acrílico) a ese anciano y dígame que el trabajo ya está terminado; para qué luchamos más con ese viejo que no dura más de dos años”.

Otro caso que me inquieta profundamente es evidenciar como en estas instituciones o entidades de salud, se contrata para el área de atención a los usuarios, a gente del pueblo, y al parecer los preparan o direccionan para que confundan y jueguen con el mismo pueblo, y por lógica la mayoría de estos personajes, también entrar a engrosar la red de tiranuelos; claro que no podemos dejar de reconocer que toda regla tiene su excepción y por este motivo no puedo ni debo generalizar, ya que también existe personal muy generoso, muy cálido, que ha asimilado aquello de las relaciones humanas y las ponen en práctica, ayudando a tramitar, agilizar y resolver las solicitudes o inquietudes de los afiliados, contribuyendo así a aminorar el dolor ajeno; desafortunadamente son minoría, muy contaditos, pero sí los hay y doy las gracias a estas nobles y sensibles esencias.

Qué bueno sería que todos los seres humanos adquiriéramos **Conciencia**, **Despertáramos** de este tedioso y tirano letargo, y asimiláramos las leyes universales superiores; y no me refiero a las leyes físicas, humanas, las que en un noventa y siete por ciento son falsas, sino a la Ley Suprema o Ley Divina, que no hace excepciones, no discrimina, no se vende ni se deja comprar, ni manipular, etc., etc. Qué tristeza que la humanidad no alcance a comprender la veracidad, la certeza, la exactitud de las leyes naturales, que nos dan vida para que ayudemos a generar vida y no a destruirla; pero la realidad es que en tanto no nos saquemos ese estercolero, ese podridero de la mente, esa creencia vaga que el dinero lo es todo, **nunca**, **nunca**, podremos conocer ese maravilloso misterio o enigma que rige la vida; mientras exista la indiferencia, el parásito del egoísmo, mientras nos lleve de la mano la sordera, la ceguera de la crueldad y de la aberrante insensibilidad, no tendremos un átomo de sentimiento, seguiremos siendo la servidumbre del dinero; jamás tendremos la capacidad ni el deseo de servir a nuestros semejantes; debemos dejar esa apatía, esa indolencia; ¿Qué el dinero es necesario? ¡Claro que sí! pero que no se convierta en sinónimo de vida, en el único objetivo de la existencia, porque entonces nos hace sus siervos o cautivos, a pesar de que psicológicamente nos creamos omnipotentes, supremos, invencibles, y olvidemos que es efímero, que dura un instante y a veces nada.

Para hacer valer nuestro derecho a la salud afortunadamente todavía contamos con la herramienta de la **Tutela**; en nuestras manos está utilizarla para que este **derecho** sea respetado por todas estas entidades que continuamente lo vulneran.

Por último les recuerdo que **la Salud** no es un privilegio ni una limosna, es un **Derecho** que se exige y es **Relevante**.